

ABUNDIO GARCÍA ROMÁN, SACERDOTE,
EVANGELIZADOR DE LOS TRABAJADORES

JUAN CARLOS CARVAJAL BLANCO
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"
MADRID

Reseñar la figura y misión del Siervo de Dios, Abundio García Román (1906-1989), es reseñar la figura de un adelantado en la evangelización de los trabajadores. Fundador de las Hermandades del Trabajo en España y en América, no obstante, su pensamiento y estilo evangelizador no puede quedar circunscrito al Movimiento apostólico por él fundado. D. Abundio siempre se reconoció hijo de la Iglesia y servidor apasionado de los trabajadores y sus familias, sus grandes intuiciones pueden seguir siendo hoy inspiración para cualquier institución o grupo de Iglesia que pretenda desarrollar una acción evangelizadora respecto a un mundo, el del trabajo, que aun hoy no deja de ser un desafío para la conciencia eclesial que quiere ser fiel al mandato de Cristo de llevar el Evangelio hasta los confines de cualquier realidad humana.

Es verdad, el mundo del trabajo vive hoy una auténtica transformación. La revolución tecnológica, la globalización socio-económica, el auge de la mentalidad neo-liberal, la desregularización creciente del sistema laboral, la escasa conciencia que los trabajadores tienen de tales, son algunos factores, inimaginable en los tiempos de D. Abundio, que hoy están determinando un cambio en la estructura misma de la actividad laboral (cf. CDSI 310-316). No obstante, también él asistió y acompañó las grandes transformaciones que sufrió el mundo del trabajo en su época, y, entonces, por encima de cualquier estrategia concreta que promovió a través de las Hermandades,

dejaba traslucir una pasión evangelizadora y un estilo evangélico que puede resultar estimulantes e inspiradores para los que quieran servir el encuentro de los trabajadores con Cristo en sus ambiente laborales. Nuestro estudio quiere centrarse en ese núcleo fontal y permanente que movilizó e inspiró al Siervo de Dios, sólo de soslayo haremos referencia a las concreciones que a lo largo de los años fue tomando en respuesta a las circunstancias cambiantes en las que vivían los trabajadores¹.

Nuestro trabajo se va a desarrollar en tres partes. Comenzamos haciendo una breve reseña biográfica del Siervo de Dios y para prestar una especial atención a “las experiencias originantes” que están en la base de su misión evangelizadora a favor de los trabajadores. Fundador de un Movimiento apostólico, en la segunda parte estudiaremos la noción de evangelización que inspira y dinamiza su actividad; aquí pondremos de relieve el estilo evangelizador y las prioridades que D. Abundio promovía entre sus militantes. Nuestro trabajo terminará poniendo de manifiesto el papel que el Siervo de Dios reconoce a los seculares en la acción evangelizadora de la Iglesia y en concreto respecto al mundo del trabajo. En este punto llamaremos la atención sobre la dimensión espiritual y formativa que han de tener los apóstoles de los trabajadores.

¹ Esta pasión permanente por la evangelización de los trabajadores y esa capacidad de proponer pistas y estrategias concretas de acuerdo con los signos de los tiempos y las directrices evangelizadoras de la Iglesia se percibe con claridad en el libro recopilatorio que está apareciendo en estas fechas: J. C. CARVAJAL BLANCO (dir.), *Abundio García Román. Un sacerdote para el mundo del trabajo* (Burgos 2007). Este volumen recoge textos del siervo de Dios de diverso género: homilias, comunicaciones, mensajes..., pronunciados al hilo del devenir del Movimiento de la Hermandades del Trabajo y que poseen una extensión superior a cuatro páginas. Junto a ellos se recogen unos estudios introductorios sobre el contexto socio-religioso en el que se desarrolló su vida; y otros sobre su carisma, espiritualidad y obra. Cierra el volumen un epílogo sobre el carisma de las Hermandades del Trabajo (a partir de ahora citaremos este libro con las siglas SMT y antepondremos en cursiva el texto de donde proceda la cita).

I. UN SACERDOTE PARA EL MUNDO DEL TRABAJO

Abundio García Román nace en Jaraicejo², provincia de Cáceres, el 14 de diciembre de 1906. Es el tercer hijo de una familia de modestos labradores que pronto emigró a Madrid para convertirse en los demandaderos de las Madres Carmelitas de la calle Ponzano. Enraizado en el ambiente cristiano que reinaba en su familia, Abundio plantea a sus padres el deseo de entrar en el seminario. Tras unos estudios brillantes, es ordenado sacerdote en junio de 1930.

Su obispo, don Leopoldo Eijo Garay, le nombra capellán del Presidente de la Acción Católica, el entonces conde Rodríguez San Pedro³. Al advenimiento de la República, el conde se ve obligado a exiliarse y le ofrece al joven sacerdote que se haga cargo de un Patronato de enseñanza que contaba con un colegio en el barrio de Entrevías. La regencia y labor pastoral del colegio fue exitosa, de cien alumnos pasó a tener quinientos y lista de espera. Allí permaneció hasta la revolución de octubre del 34, donde en un clima de creciente anticlericalismo tuvo que salir del barrio protegido por la policía.

La guerra civil le sorprende en Madrid. Al poco tiempo del inicio de la contienda es apresado y llevado a la cárcel Modelo. Cuando era llevado a ser fusilado en una “saca” de presos, un providencial bombardeo le permite escabullirse y tras diversos avatares refugiarse en la Embajada Noruega. Allí, hasta el final de la guerra, durante dos años, maduró las experiencias vividas entre los obreros del barrio de Entrevías y las de los acontecimientos posteriores y trató de hallar la voluntad de Dios. En su

² La mayor parte de los datos que se aportan en esta reseña biográfica proceden de la biografía del Siervo de Dios: A. LINES, *Abundio García Román. Una vida para el mundo del trabajo* (Madrid 21999). Para el contexto social y eclesial en el que vivió y desarrollo su obra D. Abundio ver los siguientes estudios introductorios: J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Preocupación religiosa y realidad social, el contexto histórico de las Hermandades del Trabajo*, en SMT, 17-37; J. M^a LABOA GALLEGO, *Contexto eclesial de D. Abundio*, en SMT, 39-56.

³ Para un relato en primera persona de estos eventos, hasta la fundación de las Hermandades del Trabajo ver la homilía pronunciada en sus bodas de oro sacerdotales. *La caridad fraterna encarnada en los hombres, explicación y programa de la vida sacerdotal*, en SMT, 372-374.

corazón de pastor, se agolpaban y entraban en confrontación, por un lado, las necesidades de los trabajadores y de sus familias, fruto de la injusticia y de la desigualdad, y, por otro, el amor que Cristo manifestaba a los pobres a pesar del rechazo del Evangelio y el sentimiento anticlerical que a ellos les embargaba. Abundio se preguntaba

¿Por qué razón odian a Cristo?, ¿no es él el amigo de los pobres, los humildes, los marginados?, ¿no fue también un trabajador?... Estaba claro, aquellos trabajadores no le conocían. Era preciso, urgentísimo, evangelizar a los hombres y mujeres que le odiaban simplemente por desconocimiento⁴

Aquella experiencia entre trabajadores y obreros que estaban alejados de Cristo y la persecución vivida en nombre del Hijo de Dios, lejos de marcar negativamente al joven Abundio, puso en él el germen de una vocación que se desarrolló a lo largo del tiempo como entrega y servicio al mundo del trabajo. Aquí empezó a forjarse un sacerdote apóstol de los trabajadores.

Terminada la contienda y tras unos primeros intentos de fundar un sindicato cristiano de trabajadores con militantes de diversa procedencia, el obispo de Madrid, Eijo Garay, le nombra consiliario de toda la Acción Católica del Trabajo y al poco tiempo asesor eclesiástico en la Delegación provincial de Sindicatos de Madrid; estas actividades las compaginará con sus clases de latín y literatura en el seminario. Su actividad apostólica con los trabajadores le causó muchos problemas. Las reacciones en contra suya fueron grandes, tanto desde la organización sindical de entonces como de sus compañeros sacerdotes, pero él siempre se mantuvo fiel a la encomienda recibida de su obispo y éste siempre le dio su apoyo. Con el tiempo, su adhesión al obispo y a la jerarquía será un ancla que le permitirá encontrar referencias seguras en las circunstancias más tormentosas. De sus labios se escuchará más de una vez: "Prefiero equivocarme con mi Obispo que acertar sin él".

Llevado por estas circunstancias y apoyado por su obispo, en julio de 1947, funda, junto con un grupo de seculares, las Hermandades del Trabajo como "un instrumento de recristianiza-

⁴ cf. LINES, 20-21.

ción del mundo del trabajo”⁵. Su fin es el de promover la incorporación de los trabajadores a Cristo, de que hagan profesión de su fe en sus ambientes laborales y eleven la moralidad de sus costumbres. Lo característico de estas Hermandades está “en la conjunción de lo apostólico y social”. La nueva Asociación pretende promover humana, profesional y cristianamente a los trabajadores y hacerles apóstoles de sus hermanos trabajadores en los ambientes laborales. Especial novedad supuso que hombres y mujeres participaran en las mismas Hermandades profesionales en igualdad de derechos y obligaciones y que no hubiera separación por edades⁶.

En poco tiempo la nueva asociación se extiende por muchas diócesis españolas. Allí se convocan las Hermandades profesionales y se constituyen los Centros diocesanos donde coordinan sus actividades y se insertan en la Iglesia particular. Por otro lado, como en aquellos años los trabajadores padecían grandes privaciones, D. Abundio impulsa, junto a los militantes más entregados, una serie de obras y servicios sociales. Se fundan cooperativas, se crea la despensa del parado y los comedores sociales, las residencias veraniegas se esparcen por toda España, los servicios de crédito y el Círculo de compradores vinieron a mitigar la carencia de las familias trabajadoras, la fundación del Patronato de la vivienda Virgen de la Almudena y la creación de cooperativas facilitaron el acceso a una vivienda digna, los Centros de formación profesional e Institutos de enseñanzas media sirvieron para elevar el nivel profesional y cultural de las nuevas generaciones, los afilados encontraron actividad y promoción en el arte, el turismo y los deportes..., en definitiva, toda una multitud de obras que promovidas por los mismos trabajadores, militantes de las Hermandades, al tiempo que rehuían cualquier paternalismo, daban testimonio del amor paternal

⁵ Para la historia fundacional del Movimiento de las Hermandades del Trabajo cf. *Camino y Testimonio* (Madrid 1987).

⁶ Sobre la razón de ser, circunstancias e identidad de las Hermandades ver la obra que se publicó a los 10 años de su fundación: *Las Hermandades del Trabajo* (Madrid 1957), especialmente las páginas 8-38. Esta breve reseña procede del prólogo de D. Abundio, 8-10.

de Dios por medio de los lazos fraternos que con ellas se creaban.

Las realizaciones de las Hermandades sorprendían a propios y extraños, pero D. Abundio nunca se conformó con los éxitos obtenidos⁷. Movido por su alma de pastor conformada con la de Cristo, la caridad pastoral le llevaba a pergeñar nuevos objetivos. En los años 60, apoyado en los nuevos aires apostólicos que trae el Concilio, impulsa a los militantes de las Hermandades a un compromiso cristiano más exigente. En sus alocuciones, no faltan la referencia a los textos conciliares para subrayar la vocación y espiritualidad específica de los seglares y su responsabilidad en la transformación de las estructuras laborales y la instauración del orden temporal en Cristo. El Siervo de Dios preparó a los militantes para el cambio político y social que se avecinaba en España, y si les empujaba a dialogar y colaborar con todos los que buscarán el bien de los trabajadores, con el mismo ahínco les instaba a permanecer fieles a su identidad cristiana y a las orientaciones de la Jerarquía eclesial.

En 1961, animado por su obispo, D. Casimiro Morcillo, D. Abundio llevó la obra de Hermandades al otro lado del Atlántico, con esto daba cauce a su espíritu universalista. En ese primer viaje, durante tres meses y acompañado por un pequeño grupo de apóstoles seglares, visitó una docena de países. Su intención era la de ofrecer a los obispos de las diversas diócesis un instrumento pastoral para la evangelización de los trabajadores. Unos meses después, se inauguraba en Madrid un curso de tres meses para los futuros dirigentes en América. En 1964, D. Abundio vuelve al otro lado del Atlántico, esta vez para organizar en Medellín un curso de formación para trabajadores, futuros dirigentes de las nacientes Hermandades en diversos países. En 1968, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional y la visita del papa Pablo VI a Bogotá (Colombia), promueve y preside allí la primera Asamblea Hispanoamericana de

⁷ En su homilía de las bodas de oro sacerdotales celebradas en 1980, D. Abundio distingue tres etapas en la evolución de las Hermandades del Trabajo; “los primeros años fueron de organización y forja de militantes”, la segunda etapa fue “la de las obras y servicios sociales”, y la tercera, periodo en el que entonces estaba inmerso el Movimiento, es la del “compromiso personal del militante, compromiso cristiano cívico y sindical”, cf. SMT 374-375.

las Hermandades del Trabajo; la segunda se celebrará años más tarde, en 1972, en Lima, será su último viaje a Hispanoamérica. En sus últimos años de vida, y ya desde su retiro, propugna la reactivación e impulso de la Hermandades en América y respalda la convocatoria de un nuevo encuentro Hispanoamericano, el cual se celebra un mes antes de su fallecimiento y en el que tuvo tres jugosas intervenciones a título de fundador.

En 1977, al poco de cumplir los setenta años, presentó su dimisión como consiliario diocesano del Centro de Madrid al entonces obispo de la diócesis, el cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón. Su jubilación, que a todos pareció prematura dada su magnífica creatividad y capacidad apostólica, fue todo un signo. Él era consciente que la obra que llevaba entre sus manos era la obra de Dios y, de algún modo, con esta renuncia la ponía bajo la protección de la providencia divina que siempre había guiado los impulsos evangelizadores del Movimiento.

Hasta su fallecimiento en noviembre del 1989, su presencia fue discreta. Como rector de la Capilla de las Hermandades, el ejercicio de su ministerio se centró en las acciones más específicamente sacerdotales. Acompañó con la oración la vida del Movimiento: agradecía la obra que Dios iba realizando entre los trabajadores e intercedía para que las Hermandades del trabajo supieran renovar su presencia apostólica y social en los ambientes laborales. Las celebraciones eucarísticas, especialmente los Cenáculos de los jueves, eran una auténtica renovación del testamento de sangre que Cristo hacía a favor de los trabajadores. No dejó de predicar la Palabra de Dios en retiros y ejercicios tratando de fortalecer la espiritualidad de militantes y afiliados al Movimiento. Siempre se le encontraba disponible para la escucha atenta de los militantes que le presentaban sus dificultades apostólicas. Hasta sus últimos meses no dejó de formarse asistiendo a la formación permanente del clero en la Universidad Pontificia "Comillas" y participando en las clases de la Escuela Juan XXIII en el Centro de Madrid. Volvió a la casa del Padre el 30 de noviembre de 1989, después de haber animado la misión apostólica de los militantes de España y América en el encuentro Hispanoamericano.

II. EVANGELIZADOR DE LOS TRABAJADORES

La vida y obra de Abundio García Román solo se comprende desde su disponibilidad al cumplimiento de la voluntad divina que, a través de los acontecimientos, le llevó a su misión evangelizadora a favor de los trabajadores, ella es la única clave de lectura de toda su actividad, y todas las estrategias que ayudó a alumbrar en el Movimiento por él fundado encuentran en ella su inspiración y objetivo. En este apartado vamos, por tanto, a desentrañar la noción que el Siervo de Dios tenía de la evangelización para después indicar de qué modo consideraba que debía ponerse en acto en relación al mundo del trabajo.

1. *La evangelización como servicio del encuentro de los trabajadores con Cristo*⁸

Hijo de su tiempo, pocas veces emplea D. Abundio el término “evangelización”, es más frecuente en él el uso de “apostolado” y “proselitismo apostólico”⁹, no obstante, más allá del uso o no de las palabras, su noción está muy arraigada en su mente y en su corazón. Poniendo en conexión estos términos, él mismo nos indica lo que entiende por ellos:

Hacer apostolado no es más que evangelizar, es decir, anunciar el mensaje. Esta buena nueva consiste en la comunicación del amor infinito con que el Padre celestial mira sin excepción a todos los hombres. Amor que busca su felicidad aquí en la tierra para completarla después con la salvación eterna en los cielos. Y tanto amó Dios a los hombres que envió a Jesucristo, su Hijo único, a redimirlos, rescate que compró el Señor con su vida, su sacrificio en la cruz y su resurrección¹⁰.

Enraizado en su experiencia de fe y en su vocación sacerdotal, para D. Abundio existe una verdad originante confirmada

⁸ El título de este apartado hace referencia al 2º punto del Ideario de la Hermandades del Trabajo, auténtica guía apostólica de sus militantes: “Buscamos el encuentro de los trabajadores con Cristo, mediante el desarrollo perfecto, natural y sobrenatural de la propia personalidad”.

⁹ Cf. *El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del trabajo*, en SMT, 149.

¹⁰ *Ibid.*, 154 (la cursiva es nuestra).

por la Iglesia: Dios ama a todos los hombres, a todos sin excepción. El anuncio de esta realidad es una buena noticia, máxime para los hombres y mujeres trabajadoras, que a causa del sistema económico y las condiciones laborales pueden vivir como desheredados e ignorantes del amor providente del Padre. El amor de Dios alcanza al hombre promoviendo su felicidad aquí en la tierra y dándole a participar de su vida después en el cielo.

De este modo, según D. Abundio, la buena noticia es justamente el establecimiento de una doble conexión: amor de Dios–felicidad del hombre; felicidad aquí en la tierra–salvación eterna en los cielos. El problema surge cuando la realidad impugna este proyecto de Dios, entonces “si cree en Dios ese obrero que vive en la miseria, le blasfemaré; si no cree, todavía peor, se olvidará de él”¹¹. Las condiciones laborales, sociales y culturales en las que vivan los trabajadores y sus familias condicionan la percepción del anuncio de la buena noticia y su respuesta positiva. No obstante, Dios ha enviado a su Hijo Jesús para redimir a los hombres que están sometidos a unas condiciones que son fruto del pecado y dar realidad y significación a ese amor que para muchos es desconocido. Su vida a favor de los hombres, el precio de amor pagado en la cruz y la confirmación que el Padre ha hecho de su entrega es un acto de redención que no queda sumido en el pasado, tiene repercusión en el hoy, por eso es preciso actualizarlo especialmente para el mundo del trabajo¹². La Iglesia, cuerpo de Cristo, es la pregonera de este

¹¹ La cita está extraída de *Comencemos por ser sacerdotes de Dios si queremos ser sacerdotes sociales*, SMT, 128. Mas adelante aclara aún más el sentido de esta frase lapidaria: “El estado actual de este mundo resulta francamente lamentable: un mundo sin Dios, sin cultura y sin dinero. Adrede los enumero así, jerarquizando sus valores, cuando por lógica deberíamos hacer a la inversa esta enumeración. Porque pasaron hambre, se quedaron sin cultura y perdieron también a Dios. El mundo actual del trabajo es el fruto del más grave y peligroso de los expolios. El estado actual de este mundo resulta francamente lamentable: Le arrancaron la propiedad, le excluyeron de la cultura y han llegado a verse arrojados de la Iglesia por su falta de fe” (*Ibid.*).

¹² “El Evangelio y la Iglesia nos llevan a pensar en el mundo del trabajo como el mundo de las predilecciones divinas. Cristo vino a liberar a los oprimidos y a evangelizar a los pobres” (*Bajo el signo de la renovación, mantener una triple fidelidad*, en SMT, 303).

anuncio y el sacramento de su realización. Profundicemos en estos últimos elementos.

La experiencia personal de D. Abundio en su primer destino en el barrio de Entrevías y después en la persecución religiosa de la contienda española le hizo tomar conciencia hasta qué punto el poder del pecado se opone al proyecto de Dios¹³. En uno de sus últimos Mensajes como Consiliario diocesano de Madrid, en el inicio de curso 1975-1976 y utilizando la clave de “liberación” muy en boga entonces, indica a sus militantes hasta que punto es preciso afrontar ese pecado para hacer posible el encuentro con Dios:

La liberación, en la reciente teología hace referencia a un contexto socio-económico-político. Se trata de superar una situación de dependencia injusta. En un nivel más hondo es liberación del pecado, pecado que siempre tendrá repercusiones sociales. No cabe, pues, imaginar una liberación personal que no estuviese relacionada con la modificación de unas estructuras... La liberación bien ordenada debe llevarnos a una actitud de disconformidad personal primero y social después, para terminar en otra actitud de compromiso responsable, primero en relación a la persona y después del medio ambiente. Esta segunda actitud debe promover la comunión entre los hombres hasta eliminar la situación de opresión. En definitiva, la liberación plena supone la comunión entre los hombres plenamente realizados y el encuentro con Dios¹⁴.

El mundo del trabajo esta bajo el poder del pecado, de pecados personales y de pecados que han adquirido forma de es-

¹³ “La opresión social, económica o política que hay en nuestro mundo está impuesta por hombres oprimidos, no liberados interiormente, que no han descubierto el valor supremo de una vida sencilla y fraterna y tienen necesidad de someter por la fuerza a los demás en provecho propio. Prosperidad económica, poder, honor, comodidad, estos son los ídolos. El que se deja dominar por ellos ni es libre ni permite serlo a los demás” (*La verdad os hará libres y esa es la verdad que engendra santos*, en SMT, 302).

¹⁴ *Tres objetivos prioritarios: evangelización, liberación, hombre nuevo*, en SMT 347. Citamos otro texto donde D. Abundio, matizando lo que en los años 70 estaba en el ambiente, indica lo que entiende por verdadera “liberación”: “Liberación política, sí; liberación económica también, pero bien entendido que sin la liberación espiritual integral todas las demás liberaciones serían inauténticas e ineficaces. Demos una mayor importancia a la persona que a las estructuras” (cf. *Ni desencarnar la acción apostólica, ni secularizar la acción social*, en SMT, 288).

estructuras¹⁵ que encadenan a los trabajadores y les dificultan el que se abran al amor de Dios; es preciso por tanto que el “sí definitivo que Dios ha pronunciado en Jesucristo a nuestra historia”¹⁶ suponga la liberación de los trabajadores del pecado que les oprime. Esta redención les ha de alcanzar tanto personalmente, en la medida en que se abran a la salvación ofrecida por Cristo, como por medio de un entorno social que quede transformado según el Evangelio. Para D. Abundio aquí no hay ni falsas contraposiciones ni fáciles disyuntivas; la redención del Cristo ha de alcanzar a las personas y a los ambientes en las que se mueven los trabajadores.

Cristo, jefe invisible de la Iglesia, que es su cuerpo, dirige a todos los hombres a través de su Iglesia un llamamiento de amor: ¿quieres aprovecharte de mis merecimientos?, ¿quieres salvarte? Espera la respuesta, pero la quiere libre. No obliga. No coacciona. Pide adhesión profunda. Pero respeta la libertad del hombre de manera asombrosa, maravillosa, como queda patente a lo largo de todo el Evangelio. Sin embargo, enfrenta a cada hombre con su terrible responsabilidad: “Quién no crea, no se salvará”¹⁷

La actividad apostólica de la Iglesia, en general, y de cada una de sus instituciones y miembros, en particular, es la de suscitar en sus interlocutores una respuesta positiva a la oferta de salvación que les hace Cristo, pues sólo asumiendo la responsabilidad que tienen ante Él y abriéndose a su acción redentora es como verdaderamente alcanzarán la libertad y gozarán de la felicidad que anhelan. No obstante, como decimos, esta redención también debe alcanzar a las estructuras sociales que tanto condicionan a los hombres, es preciso generar a través de ellas unas relaciones nuevas entre los hombres para lograr que su comunión sea signo y ámbito de encuentro con Dios: “La salvación en el sentido pleno implica también la redención de estas injusticias [políticas y sociales] y una trans-

¹⁵ Sobre la noción de estructura de pecado cf. la exhort. apost. *Reconciliatio et poenitentia* 6, la encíclica *Sollicitudo rei socialis* 36, y el *CDSI* 119.

¹⁶ *Dios ha pronunciado, en Jesucristo sus sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 352.

¹⁷ *El espíritu apostólico del militante...*, en SMT, 149.

formación de las estructuras en búsqueda de un mundo mejor según el Evangelio”¹⁸.

Al final, el objetivo de toda esta acción evangelizadora, no es otro que el alumbramiento del “hombre nuevo”.

Cristo ha cambiado la manera objetiva de ser hombre. Su liberación es una liberación real, no solamente religiosa, en un sentido restringido, entendida sólo como sobrenatural. La liberación de Cristo nos crea la posibilidad de vivir una vida fraterna en el amor, la paz y la esperanza¹⁹.

Esta acción salvadora de Jesús, en su muerte y resurrección, en opinión de D. Abundio, alcanza al hombre bajo tres factores: “Una acción profunda del Espíritu Santo, la acción solidaria de la comunidad cristiana y un elemental acondicionamiento de estructuras justas, es decir, una elemental estructuración de justicia que le permita al hombre sentirse libre”²⁰. Así es, la acción del Espíritu renueva desde dentro al hombre, es Él el que le permite decir sí a la oferta del Evangelio y le hace tener un trato con Dios por la oración. La comunidad cristiana es el ámbito donde vive una relación de comunión con Dios como Padre, con los demás hombres como hermanos y con las cosas como medios de su perfección. Y por último, “aunque el hombre nuevo nace para reformar las estructuras, sin embargo necesita vivir una elemental estructuración de la justicia que le permita conocer lo que Dios quiere y poderse lanzar con libertad para realizarlo”²¹.

¹⁸ *Dios ha pronunciado, en Jesucristo sus sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 352. A este respecto recordemos la definición que *Evangelii Nuntiandi* hace de evangelización: “La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (n° 18).

¹⁹ *La verdad os hará libres y esa es la verdad que engendra santos*, en SMT, 301. Este texto está extraído del Mensaje de apertura pronunciado por D. Abundio en la II Asamblea Hispanoamericana celebrada en Lima en enero de 1972. Este mensaje contiene una página magnífica donde el Siervo de Dios va desgranando lo que se ha de entender por la auténtica liberación cristiana.

²⁰ *Tres objetivos prioritarios: evangelización, liberación, hombre nuevo*, en SMT, 349.

²¹ *Ibid.*

Ésta es la labor que tiene que realizar la Iglesia y, en su seno y con especial referencia al mundo del trabajo, el Movimiento de las Hermandades.

Dentro del compromiso evangelizador va también el compromiso profético. La Iglesia profética es aquella que, plenamente poseída por el Espíritu de Pentecostés anuncia a los hombres las incasantes maravillas que Dios ha obrado y va obrando en la historia. Anuncia a los hombres que Dios ha llegado, que Dios está, que Cristo vive²².

El anuncio del Evangelio que ha de realizar la Iglesia es un anuncio de un Dios que en Cristo se acerca al hombre concreto: en sus circunstancias de vida, bajo los condicionantes sociales y económicos a los que esté sometido. Este es el anuncio de la salvación que la Iglesia ha de predicar y que, por la acogida en la fe, promoverá una nueva relación personal entre las personas concretas y Dios. Es cierto, que encontrará resistencias en sus interlocutores, entonces la Iglesia deberá denunciar su pecado y las injusticias que provoca, pero lo ha de hacer, según señala D. Abundio, “desde una perspectiva de amor universal”, con una voz profética “marcada siempre con el sello del amor y la esperanza”²³.

Ahora bien, la Iglesia no sólo tiene la misión del anuncio, ella es, según expresión feliz del Concilio que D. Abundio hace suya, “sacramento universal de salvación”²⁴. Aunque el Siervo de Dios no desarrolla esta noción que ayuda a comprender la misión de la Iglesia en el plan salvador de Dios, no cabe duda que ella está en la base del papel tan determinante que él concede a la Hermandad y su Grupo apostólico, auténtica comunidad de vida cristiana. Para él la Hermandad “no es sólo un ámbito ins-

²² *Ibid.*, 346.

²³ *Ibid.* Este tono cercano y positivo del anuncio evangélico es subrayado en otro sitio: “El cometido de la Iglesia como sacramento de salvación no es el análisis de los tiempos malos ni la fulminación de condenas, sino el de irradiar luz en la oscuridad, decir una palabra de esperanza en la desesperación, levantar los ánimos abatidos, indicar un camino de salida en situaciones imposibles y predicar así la salvación de todos los hombres, cristianos y no cristianos” en *Dios ha pronunciado, en Jesucristo su sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 352.

²⁴ Cf. LG 1. Cf. *Dios ha pronunciado, en Jesucristo su sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 351.

trumental, donde se forman y viven su apostolado los militantes, se comprometen los colaboradores o reciben servicios los afiliados, ella es el espacio privilegiado donde se experimenta, se reconoce y visibiliza la fraternidad cristiana que nace de la acogida del evangelio". De este modo, "la Hermandad se constituye en signo que remite a la comunión del Dios trinitario y en un sacramental que anticipa la fraternidad que el Reino de Dios quiere instaurar en el mundo del trabajo"²⁵.

En definitiva, la Iglesia ha de convertirse en fermento de la comunión en Dios de las personas que se dejan incorporar, bajo la acción del Espíritu, a la pascua de Cristo y, de este modo, ser instrumento de la unidad entre todos los hombres²⁶. Esto resulta tan dificultoso en los ámbitos laborales que, sin duda, los creyentes que quieran ser agentes de comunión y convocar a sus hermanos trabajadores a la Iglesia tendrán que pagar un precio: su participación en la pascua de Cristo. Ellos son ante sus compañeros trabajadores no "agentes de revolución, sino testigos de Cristo muerto y resucitado por nosotros"²⁷.

Estos elementos esenciales, de alguna forma, diseñan en la mente de D. Abundio un proceso evangelizador²⁸. El primer paso de este proceso es lo que él denomina "una pastoral de encarnación". El evangelizador "debe estar con los hombres, no

²⁵ J. C. CARVAJAL BLANCO, *El carisma de Hermandades del Trabajo, actualidad y futuro*, en SMT, 445-446.

²⁶ Cf., *Tres objetivos prioritarios: evangelización, liberación, hombre nuevo*, en SMT, 347-348.

²⁷ Cf. *Dios ha pronunciado, en Jesucristo su sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 353. Dos puntos del Ideario de las Hermandades encadenan el dolor que un militante cristiano siente por la increencia de sus compañeros con el deseo de entregarse a su favor por su incorporación en la Pascua de Cristo: "Nos sentimos íntimamente doloridos ante la descristianización de nuestros compañeros de trabajo" (n° 11); "nos sentimos en el mundo del trabajo ejecutores del testamento de sangre de Cristo trabajador" (n° 12).

²⁸ Para lo que sigue cf. *El sacerdote no ejerce su acción por vía de jurisdicción, sino de testimonio*, en SMT, 146-147. Lo que vamos a decir, D. Abundio lo refiere a los sacerdotes, primeros agentes de evangelización, pero se puede decir, de igual modo, de cualquier cristiano que asuma la tarea de proponer el Evangelio. Ciertamente para que este proceso evangelizador pueda darse es preciso que los militantes pasen también por un proceso interior que les permita capacitarse espiritual y socialmente para ser apóstoles ver esto en *Bajo el signo de la renovación, mantener una triple fidelidad*, en SMT, 307-308.

junto a ellos, no frente a ellos, sino con ellos”; el evangelizador de los trabajadores debe ser un trabajador, esto quiere decir, y exige, que “debe conocer las situaciones concretas de sus compañeros, participando, comprendiendo y acompañando esas mismas circunstancias”. En segundo lugar, su presencia debe ser hasta tal punto significativa que pueda “suscitar preguntas”. Así es, es imprescindible que el testimonio de la vida nueva que el creyente ha recibido en el bautismo suscite interés y provoque un diálogo en el que pueda dar respuestas que iluminen y conduzcan al evangelio:

Estamos para iluminar, ojalá que nuestra luz despierte los ojos dormidos. Estamos para conducir, ojalá que nuestros pasos aviven su curiosidad. Estamos para edificar, ojalá que nuestros ejemplos susciten admiración. Lo más triste es que nos dejen pasar sin interrogarnos²⁹.

Por último, consciente de que las respuestas que se han de dar a las circunstancias y condicionantes que envuelven el mundo del trabajo nacen en las conciencias de los trabajadores, D. Abundio propone como labor fundamental la de “educar las conciencias”. Los militantes cristianos son hombres de fe, responsables de su misión en sus ambientes laborales, en diálogo con sus compañeros deben tratar de transmitir los criterios que brotan del Evangelio y que la Iglesia ilumina con su doctrina social.

2. La evangelización en la conjugación de lo apostólico y lo social

Desde el inicio de su labor sacerdotal en el barrio de Entrevías, D. Abundio concibió la acción evangelizadora en el mundo del trabajo como la conjunción de lo apostólico y lo social. Esto alcanzó en él tal grado de convicción que cuando fundó el movimiento de las Hermandades del Trabajo éste fue uno de sus rasgos más característicos:

Lo peculiar de nuestras Hermandades está en la conjunción de lo apostólico y lo social. Damos un tono brioso y excelente al proselitismo espiritual [apostolado] al tiempo que aprovechamos

²⁹ *El sacerdote no ejerce su acción por vía de jurisdicción, sino de testimonio*, en SMT, 146.

las coyunturas que la actualidad social nos brinda para despertar la atención y el interés [...] Jesús también comenzó haciendo para enseñar. Y pasó por todas partes con el bien en las manos. Queremos huir lo mismo de ese angelismo utópico que a tantas obras de celo hirió de muerte, como de ese otro pobre materialismo triste y grosero que desconoce a Dios porque nadie le enseñó a mirarle³⁰.

Lo apostólico y lo social van de la mano porque parte de una raíz común: la caridad cristiana. Ante las necesidades que sufren los trabajadores y el rechazo que puedan sentir ante el Evangelio, los creyentes no pueden permanecer indiferentes, esa situación conculca lo proyectado por Dios para los hombres. Pero además, Dios mismo ha venido a dar salida a esa situación por la redención realizada en Jesucristo³¹. En Él, el amor de Dios alcanza al hombre en su integridad, tanto en su realidad natural como sobrenatural, y sus discípulos han de ser instrumentos de ese mismo amor que, a un tiempo que promueve humanamente a sus compañeros, les integra en la relación filial con Dios y les convoca a la misión apostólica³².

Más Espíritu Santo [...] más sobrenaturalidad, más vida de gracia, más espíritu apostólico. Y porque la gracia es amor, más inquietud social y compromiso temporal en bien de los hermanos.

³⁰ Del prólogo escrito por D. Abundio en el libro: *Las Hermandades del Trabajo* (Madrid 1957) 8, 10, escrito a los 10 años de la fundación del Movimiento. La conjunción de lo apostólico y social está tan arraigado, que otro modo de nombrar a las Hermandades del Trabajo es denominarlas MAS (Movimiento Apostólico Social), *ibid.*, 17. Hoy día la cabecera del periódico de las Hermandades lleva esa misma sigla.

³¹ Cf. *En nuestra pobreza, somos gracia para nuestros hermanos*, en SMT, 379-382. Para una enumeración pormenorizada de cómo la caridad es fuente de la acción apostólica y social cf. *Dios ha pronunciado, en Jesucristo, su sí definitivo a nuestra historia*, en SMT, 358-359.

³² Al hilo del comentario del relato de la multiplicación de los panes y de los peces, D. Abundio dice a los militantes de las Hermandades: "No somos, pues, producto de nuestro solo esfuerzo, de nuestra valía personal u organizativa como asociación: somos pan multiplicado por la bendición del Padre en manos de Jesucristo, pura gracia de Dios [...] No será por falta de caridad, que quien tenga necesidad venga, coma del pan multiplicado por la acción del Señor en nosotros y marche en paz [...] pero si se quiere quedar entre nosotros, para ser gracia del Señor, que no simule, [...] que se convierta al Señor y lo dé todo sin esperar más que Jesús haga el milagro y muchos puedan encontrar salida a su problema" (*ibid.*, 382).

No olvidemos que, entre nosotros, lo social es fruto de la caridad³³.

Por la recepción de los sacramentos, los creyentes han recibido la gracia de Dios; por una intensa vida sacramental y de oración mantienen activa la caridad divina de la que participan. Desde estos presupuestos, todos los servicios que puedan y deban prestar a sus hermanos trabajadores han de “sobrenaturalizarlos”, esto es, han de hacerlos desde Dios y remitiendo a Dios. Aquí se inserta la acción apostólica que, lejos de ser un añadido, es “como el alma y el trasfondo” de toda actividad social, ya sea de ayuda, de denuncia o de promoción de los trabajadores³⁴.

De este modo, D. Abundio establece una relación directa entre la dimensión apostólica y la dimensión social de la evangelización, de manera que ambas dimensiones se reclaman y complementan:

Ni desencarnar la acción apostólica ni secularizar la acción social. Ni angelismo utópico ni un temporalismo intranscendente. En nuestra vida apostólica hemos de colocar la valentía de confesar una fe que dé sentido a toda nuestra vida y, a su vez, en la vertiente social hemos de sentir toda la exigencia de la doctrina social de la Iglesia³⁵.

De poco valdría un anuncio del Evangelio y una propuesta del amor de Dios que abarque todos los aspectos de la vida si, de algún modo, aquel que recibe el anuncio no lo ve materializado a través de las acciones que la Iglesia realiza en su favor. Pero también, pobre obra social sería aquella que se contentara con responder a las necesidades materiales, culturales y sociales y no fuera capaz de abrir a la dimensión religiosa y facilitar la propuesta del Evangelio. Si los militantes de Hermandades han de ser creativos a la hora de salir al paso de las necesidades de sus compañeros trabajadores, también han de tener el arrojo y valentía de confesar su fe y de proponerla a la atención de ellos.

³³ *Asamblea de la renovación*, en SMT, 292.

³⁴ Cf. *La defensa y conquista de los derechos laborales...*, en SMT, 334.

³⁵ *Ni desencarnar la acción apostólica ni secularizar la acción social*, en SMT, 286-287.

Por eso, supuestas las obras sociales de los centros de las Hermandades y su compromiso en los centros laborales, D. Abundio pide a sus militantes que desplieguen una “propaganda apostólica”, ya sea para divulgar la doctrina cristiana, ya sea para disipar algún error o para hacer acto de presencia en determinadas circunstancias que puedan hacerlo obligatorio, de manera que, con la conjunción de lo apostólico y de lo social, se pueda:

Reconocer a la Iglesia, a través de sus obras apostólicas y sociales, el derecho a estar presente en cualquier coyuntura histórica. Comprobar su preocupación por el bienestar espiritual y material de los trabajadores. Advertir la eficacia de sus obras sociales cuando convenga su divulgación. Apreciar, cuando menos, el esfuerzo de unos trabajadores, desinteresadamente entregados a favor de sus hermanos trabajadores³⁶.

Al final, la consigna que D. Abundio dará a sus militantes es la de hacerse más sociales para llegar a ser más apostólicos y siempre sin renunciar a sus convicciones y deseosos de hacer partícipes del Evangelio a aquellos a los que están unidos y prestan algún servicio³⁷.

Pero, ¿cómo concibe el Siervo de Dios lo social? En su perspectiva, la dimensión social de la acción evangelizadora se ha de realizar en un doble ámbito: primero, en el seno de las Hermandades, como expresión de la fraternidad cristiana, y después, aunque no de un modo secundario, en los ambientes laborales, donde los creyentes han de ser agentes de transformación y signo del amor de Dios ante el resto de los trabajadores. Entremos en detalle.

Los trabajadores, al menos en el tiempo de D. Abundio, padecían múltiples carencias, las obras y servicios sociales que

³⁶ *El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del trabajo*, en SMT, 163-164.

³⁷ “Hagámonos más sociales para lograr también ser más apostólicos [...] No caigamos en la fácil tentación de cogernos del brazo de quienes más que el bienestar social de los humildes se preocupan del triunfo de su credo político. Nosotros, por el contrario, de lo social hemos de llegar a lo apostólico. No claudiquemos de ese nuestro nobilísimo objetivo. Que nos distingan por tales, aunque por ello algunos nos desprecien o nos persigan” (*Las Hermandades del Trabajo cantera de hombres públicos*, SMT, 192, 193).

desde un inicio las Hermandades realizan entre ellos vienen a remediar sus necesidades materiales, pero también buscan promoverles personal, profesional y religiosamente³⁸. Estas acciones no encierran ningún espíritu paternalista, al contrario, realizadas por los trabajadores para sus hermanos trabajadores, se presentan como signos de fraternidad y testimonio del amor de Dios del que proceden. De este modo, al “remediar una necesidad material” se acude con el “otro remedio sobrenatural”, y los militantes en su compromiso a favor de sus hermanos trabajadores tienen la ocasión de desprender “ese olor de Cristo, del que habla san Pablo, para perfumar almas y ambientes”³⁹.

Esto supone una exigencia doble: si por un lado las obras y servicios deben estar bien hechos y ser eficaces, ya que unas obras bien llevadas y unos servicios bien cumplidos en sí mismas producen unos magníficos efectos apostólicos; por otro es necesario que todas esas acciones se hagan con “un espíritu de honda sobrenaturalidad”, y esto, no sólo porque nace del amor de Dios y a él conduce, sino porque el servicio que se presta trata de divinizar lo humano, reconociendo en cada prójimo la presencia del propio Cristo, a quien hay que servir⁴⁰.

Es cierto que históricamente las obras sociales de las Hermandades del Trabajo fueron el buque insignia del Movimiento, pero D. Abundio no se contentó con el desarrollo de esa vertiente de lo social. Él pidió a sus militantes implicación en sus ambientes socio-laborales, especialmente en las empresas y sindicatos⁴¹. En muchos casos, el primer objetivo había de ser el de

³⁸ Un par de puntos del *Ideario* de las Hermandades indican el espíritu que mueven estas obras y servicios: “Buscamos el encuentro de los trabajadores con Cristo, mediante el desarrollo perfecto, natural y sobrenatural de la propia personalidad” (nº 2); “Las Hermandades del Trabajo nos comprometemos a promover una mayor capacitación profesional y crear cuantas obras sean necesarias para activar la promoción de todos nuestros hermanos” (nº 35).

³⁹ Cf., *El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo*, en: SMT, 157.

⁴⁰ Cf. *ibid.*, 161-162.

⁴¹ Baste un ejemplo de lo dicho: “Y ya dirigiéndome a vosotros, mis queridos militantes, os pregunto, ¿os quedaríais todos justificados frente a vuestro compromiso cristiano por el hecho de militar en un Movimiento Apostólico, aun conllevando cargos

llevar la vida de la Hermandad y sus actividades a la empresa donde el militante trabajaba y se encontraba con un grupo de afiliados; pero, sin duda alguna, el objetivo final que se debía perseguir era el de desarrollar un compromiso temporal por el que se “procurase eficazmente la solución de los problemas temporales”⁴².

Este compromiso temporal debía llegar hasta el punto de incidir en la reforma de las estructuras socio-laborales, de manera que se combatiera todo aquello que se opusiera al proyecto de Dios, se “consagrara el mundo” a Dios y se crearan unas condiciones en las que “el orden económico y político, la convivencia entre los hombres, la cultura, la ciencia, el deporte sean instrumentos de elevación espiritual y puedan servir al hombre para alcanzar el fin sobrenatural, que es la meta que trata de conseguir la evangelización”⁴³. En definitiva, la consigna que D. Abundio recoge del Concilio y la da como imperativo a sus militantes es la de “instaurar en Cristo de todas las estructuras”⁴⁴. No obstante, este compromiso temporal debe rehuir dos extremos: la tentación del temporalismo y el justificar el compromiso social por el sólo resultado “proselitista”.

o tareas de responsabilidad? Vuestros trabajos y entusiasmo innegables y meritísimos dentro de nuestras filas, ¿os podrían perdonar las inquietudes y preocupaciones de otros ambientes seculares y sobre todo de vuestros medios laborales? ¿Rechazaríais otros compromisos externos por el hecho de que ya sois militantes en una obra apostólica? ¿O, por el contrario, os juzgáis más comprometidos en vuestros medios y ambientes, precisamente por vuestra militancia apostólica? [...] Hoy sin duda resulta mucho más perentorio y acuciante, si no para todos sí para muchos de nuestros militantes, este compromiso externo, hasta el extremo de que la Hermandades deben renunciar generosamente a ciertas colaboraciones para ofrecérselas al movimiento ciudadano en general o más en concreto a un sindicato o central sindical” (*Hermandades del trabajo debe ser consciente de su responsabilidad actual*, en: SMT, 365-366). Otras referencias en SMT, 170, 198...

⁴² Cf. *Las Hermandades del Trabajo cantera de Hombres públicos*, en SMT, 188-189. Sobre los ámbitos de compromiso que propone D. Abundio ver su última intervención: *Las Hermandades del Trabajo ante el reto del futuro*, en SMT, 396-398.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Cf., *Responsabilidad apostólica de los seglares*, en: SMT, 196-197. La expresión conciliar es “la instauración del orden temporal en Cristo”, algunos textos conciliares que D. Abundio trae como referencia: LG 31, 36; AA 7...

Así es, igual que D. Abundio empuja a sus militantes al compromiso en medio del mundo, del mismo modo les previene sobre el temporalismo exacerbado. Veamos sus palabras:

Un mal que aqueja particularmente a nuestra sociedad es el temporalismo exacerbado. Lo vitando se encierra precisamente en la exacerbación. La misma crisis de fe que padecemos explica el fenómeno. Se van rompiendo los hilos que nos unen a Dios y buscamos por oposición y recurso una polarización radical hacia lo terreno. Y no está tanto el mal en sentir y amar lo temporal cuanto en ese otro laicismo que, porque separa, mata. A Dios, o se le sitúa en su puesto o se le niega. Las mismas asociaciones católicas se han sentido imantadas a este tópico temporalista⁴⁵.

Para el Siervo de Dios no existe una dicotomía entre compromiso temporal y evangelización. El creyente es a la vez ciudadano del mundo y miembro de la Iglesia y como tal en su acción por hacer un mundo mejor se entrega al servicio del Reino de Dios. No obstante, esta unidad de lo apostólico y social no acaba en confusión. El compromiso en el mundo está regido por el respeto a las leyes que regulan la autonomía de las realidades temporales (cf. GS 36); aquí se funda el diálogo y colaboración con todos los que desean promover una sociedad más justa⁴⁶. Mientras que la acción evangelizadora pasa necesariamente por mantener en cualquier compromiso el sentido y el estilo creyente que brota del Evangelio, y es aquí donde se enraíza la propuesta de la fe a la libertad de los interlocutores con los que se colabora.

De este modo, D. Abundio previene la justificación de cualquier acción o compromiso social por los solos resultados “proselitistas”. El socorro que se presta a los trabajadores en sus necesidades, el esfuerzo por promoverlos personal, profesional y religiosamente y la lucha por unas condiciones socio-laborales más justas tienen sentido en sí. Pero además, si la acción social que se acomete puede y debe ser plataforma para el testimonio y el anuncio cristiano, ésta acción evangelizadora

⁴⁵ *Tenemos más que otros la obligación de registrar las inquietudes del pueblo*, en SMT, 227, otras referencias en SMT, 190, 259-260.

⁴⁶ En n° 8 del primer decálogo del militante de las Hermandades reza lo siguiente: “Se manifestará siempre amigo del diálogo con propios y extraños, buscando sus oportunidades”, Otras referencias sobre el diálogo SMT, 187; 216-217...

exige el respeto de la libertad de los interlocutores que nunca pueden ser violentados para que abracen la fe. Para terminar este apartado recogemos con amplitud las palabras de D. Abundio al respecto

Así pues, la evangelización en sí misma, tal como la quiere Cristo y la expone la Iglesia a través de los papas, se basa por supuesto en el respeto hacia las personas y la libertad del acto de fe [...] Conviene también inculcar en la acción apostólica de nuestros militantes una actitud de respeto frente al incrédulo. Respeto que no es más que fruto del amor. Respeto comprensivo a la persona, a la que no se la debe ni humillar ni hacerla sufrir, sino acercarse a ella con un delicado amor que comprenda sus dificultades e intente salvarlas. Respeto a la acción de Dios en las almas, que en definitiva es quien concede la fe. De aquí la necesidad de la oración como llave del cielo. Respeto, en fin, a la verdad, que exige ser acogida de buen grado, no impuesta desde fuera⁴⁷.

III. FORJADOR DE APÓSTOLES TRABAJADORES PARA LOS TRABAJADORES

En el proyecto evangelizador que D. Abundio concibe para el mundo del trabajo la pieza fundamental son los propios trabajadores. Trabajadores insertos en el mundo laboral, trabajadores sujetos a los avatares de las condiciones laborales, trabajadores implicados en el futuro del mundo de trabajo, pero, sobre todo, trabajadores deseosos de construir fraternidad y anunciar el Evangelio a sus compañeros trabajadores: “Queremos apóstoles, auténticos apóstoles trabajadores que ganen a sus hermanos trabajadores”⁴⁸.

Desde un principio el Siervo de Dios reunió en torno a sí a un grupo de apóstoles seculares, trabajadores, deseosos de realizar su compromiso apostólico en sus medios laborales y de favorecer el encuentro de sus compañeros con Cristo. En este aspecto, fue un adelantado a su época y, con anterioridad al

⁴⁷ *El Espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo*, en SMT, 155.

⁴⁸ Ésta es la expresión que utiliza D. Abundio, a los 10 años de la fundación de las Hermandades, en el prólogo del libro *Las Hermandades del Trabajo*, 8.

Concilio, promovió entre los seglares la vocación apostólica inherente a la vocación cristiana que brotaba del bautismo recibido. Así, en la medida en que la obra de las Hermandades iba creciendo, su principal preocupación fue el de engrosar el grupo de militantes cristianos entregados a la evangelización del mundo del trabajo y el de poner todos los medios para fortalecer su vocación apostólica y orientar su desarrollo.

Esta parte la estructuraremos en dos apartados. En primer lugar, pondremos de manifiesto como D. Abundio concibe la vocación de los seglares inserta en la acción evangelizadora de la Iglesia y en concreto respecto al mundo del trabajo; para en un segundo momento llamar la atención sobre la dimensión formativa y espiritual que, según él, han de desarrollar los apóstoles de los trabajadores.

1. *Seglares evangelizadores del mundo del trabajo*

D. Abundio recibió con alborozo el Vaticano II. En las Constituciones y Decretos emanadas por el Concilio veía recogidas y desarrolladas todas las intuiciones y pretensiones que él tenía respecto a los seglares. Una expresión muy repetida por él da el alcance de lo que decimos: “Felizmente, para evangelizar el mundo, sonó en la Iglesia la hora del seglar”⁴⁹. Su convicción desde los inicios de su vida sacerdotal es que los seglares, “por su incorporación a Cristo como miembros del cuerpo místico”, participan como verdaderos apóstoles en la acción evangelizadora de la Iglesia⁵⁰. Si al principio, como hijo de su época, la concibe bajo la tutela de los sacerdotes, después, a la luz de los textos conciliares, D. Abundio acogerá con toda radicalidad la vocación apostólica de los seglares y promoverá su plena responsabilidad en el orden temporal.

Los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que, insertos por

⁴⁹ Este es el título de una de las intervenciones de D. Abundio, cf. SMT, 387-390. Otras referencias semejantes en SMT, 204; 381, 418...

⁵⁰ Cf. *Espiritualidad seglar en general y su aplicación especial a los afiliados militantes de las Hermandades del Trabajo*, en SMT, 131-140 (la cita p. 133), también *El Espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo*, en SMT, 149-166

el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Se consagran como sacerdocio real y nación santa (cf. 1 Pe 2,4-10) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras, y para dar testimonio de Cristo en todas las partes del mundo. La caridad, que es como el alma de todo apostolado, se comunica y mantiene con los sacramentos, sobre todo de la eucaristía. Por consiguiente, se impone a todos los cristianos la dulcísima obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra (AA 3).

Este texto del Decreto sobre el Apostolado de los laicos fue para D. Abundio un referente a la hora de definir la vocación apostólica de los seglares. Unidos a Cristo y con la fortaleza del Espíritu Santo, gracias a la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana, los seglares poseen el derecho y la obligación del apostolado. Su consagración por extender el Reino es a la vez fuente de su propia santificación y testimonio de Cristo en medio del mundo. Ellos participan de la responsabilidad que tiene la Iglesia de que todos los hombres conozcan a Cristo y se propague la fe⁵¹.

Esta vocación apostólica tiene en los seglares una específica concreción: ellos tienen “como misión exclusiva y singular consagrar el mundo con el saneamiento y reforma de las estructuras temporales”⁵². D. Abundio sostiene esta afirmación a partir de diversas citas del Concilio:

A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales (LG 31).

Los seglares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo esto se conforme a las normas de la justicia y favorezca más bien que impida la práctica de las virtudes (LG 36).

⁵¹ Estas convicciones aparecen una y otra vez y con diferentes términos a lo largo de los escritos del Siervo de Dios cf. SMT, 195-198; 209-218, 286-28; 392-393...

⁵² Cf. *Somos un Movimiento apostólico*, en SMT, 222 (los textos conciliares que ahora se cita proceden también de aquí).

El seglar no puede huir del mundo, pertenece al mundo, su vida y actividad esta tejida y se juega en los asuntos temporales; y sin embargo su responsabilidad es buscar y promover en todas partes y en todo la justicia del Reino de Dios. La familia, la empresa, el barrio, la diversión, todos son ámbitos en los que los seglares, implicados como están, deben comprometerse para que se conformen al proyecto de Dios. Ciertamente, el mundo no es Reino y las estructuras temporales no siempre están a su servicio; pero ellos son los que movidos por la caridad cristiana y en cooperación con otros ciudadanos, deben sanear esas estructuras, secundar las leyes que las rigen y consagrar el mundo a Dios (cf. AA 7)⁵³.

Sin embargo, aun siendo el compromiso temporal de los laicos responsabilidad personal y fruto de su libre iniciativa, su acción no deja de ser eclesial y apostólica; para ello es preciso que sus acciones cumplan algunas condiciones. D. Abundio, con palabras de Pío XII, pone dos: “que se mantengan siempre dentro de la ortodoxia y que no se opongan a los mandatos y orientaciones de la jerarquía”⁵⁴. Así es, la jerarquía no es competente en el compromiso temporal, las circunstancias concretas de cualquier ámbito social ha de ser respondido por la libre iniciativa de los seglares; pero depositaria como es del carisma de la verdad, las autoridades eclesiales tienen como encomienda orientar a la luz del Evangelio el compromiso creyente. Por su parte, los seglares, expertos en cualquier problemática social, a la vez que han de ayudar a la jerarquía en su juicio y expresión magisterial, deben conocer sus manifestaciones sobre los temas en los que están implicados y obedientemente orientarse por ellas⁵⁵.

⁵³ Para el desarrollo de estas ideas por D. Abundio cf. 151-152, 187-193, 209-210; 241- 242, 325-327... D. Abundio marca a sus militantes tres pasos en este proceso de transformación del mundo: 1.- “ha de buscar *la presencia*, porque el amor de ese mundo al que debe conquistar así lo pide”; 2.- “Pero tampoco es suficiente pasar y oír, hay que acercarse para servir. Hay mucho que hacer a favor del mundo”; 3.- “Para poder influir en las estructuras se precisan también caracteres fuerte y valientes”, *Vaticano II: “Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual”*, en SMT, 204-205.

⁵⁴ *Las Hermandades del Trabajo cantera de hombres públicos*, en SMT, 190.

⁵⁵ Recogemos dos textos que se potencian en su complementariedad: “La realidad concreta de esos compromisos es siempre problema de prudencia, ya que se ha de

Como instancia intermedia entre la acción apostólica de los seculares y la misión evangelizadora de la Iglesia está el apostolado orgánico configurado y animado por las asociaciones de fieles laicos. D. Abundio no sólo fue impulsor del Movimiento por él fundado, fue un auténtico promotor del asociacionismo secular. Su convicción era que las asociaciones de fieles procuraban a la Iglesia unos servicios apostólicos que de otro modo difícilmente se podría prestar. Así es, él consideraba que la solidez doctrinal alcanzada por los seculares por medio de una formación sistemática, los ideales compartidos en un mismo ámbito de compromiso y la unidad en la acción realizaban la necesaria comunión en un sector de la realidad, expresión de la misma Iglesia, y desarrollaban una labor más eficaz de cara al mundo⁵⁶. En cualquier caso, la asociación nunca deberá asumir la responsabilidad que sólo compete al secular:

Las asociaciones apostólicas, nunca podrán rebasar, pero también tendrán que alcanzar estos tres hitos que definen su acción: formación y capacitación práctica exigente, información vigilante y actualizada, y asesoramiento serio y moralmente responsable [...] Las personas así capacitadas y orientadas deberán posteriormente sentirse comprometidas a la acción, organizándose al margen de la asociación apostólica en el plano y sector correspondiente [...] Los seculares, personalmente, son los que tienen la obligación de acometer el compromiso temporal⁵⁷.

Evidentemente, situados frente a su libertad de conciencia, cada creyente puede comprometerse con la opción que conside-

juzgar elementos contingentes que pueden enfocarse de distinta manera. En estas actividades particulares no debe comprometerse a la Iglesia [...] Resultará siempre indispensable que ese compromiso lo adquiera y realicen los seculares bajo su personal responsabilidad, sin que nunca pueda aparecer que se escudan en la Iglesia o en una organización eclesial" (*El Espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo*, en: SMT, 151). "En nuestro caso es posible que no haya prueba más fina de amor [a la Iglesia] que la adhesión y colaboración con la Jerarquía como cabeza de esa Iglesia. Una adhesión que se plasme en obediencia y una colaboración que florezca en acción apostólica [...] La obediencia, para hacerla más fácil, debemos hacerla sobrenatural, descubriendo en la Jerarquía la autoridad de Dios" (*No hay laicado eclesial, sino en función de un mundo por redimir y consagrar*, en SMT, 211. también SMT, 227.

⁵⁶ Cf. *No hay laicado eclesial...*, en SMT, 212-213; *Felizmente, para evangelizar el mundo sonó en la Iglesia la hora del secular*, en SMT, 388-389.

⁵⁷ *Responsabilidad apostólica de los seculares*, en SMT.

re más oportuna para implantar en el mundo las semillas del Reino; la asociación, no obstante, siempre deberá trabajar por la comunión de sus miembros conjugando la necesaria unidad con el pluralismo legítimo de sus afiliados. Porque aquí está en juego tanto la libertad de los individuos como la comunión que brota de la fe, D. Abundio reclamará de las Hermandades que lleven de la mano a sus afiliados hasta la puerta de la acción sindical pero que como movimiento nunca atraviese dicho umbral, ya que esto sólo generaría división y falta de credibilidad⁵⁸.

2. *La formación y espiritualidad de los apóstoles de los trabajadores*⁵⁹

Unos seculares insertos en el mundo del trabajo y comprometidos con las realidades temporales que tienen entre manos reclaman una específica formación y una espiritualidad determinada⁶⁰. D. Abundio consideraba que esta formación se inicia desde el momento en que alguien se acerca a los servicios que ofertan las Hermandades. Así es, si junto a los auxilios que se prestan se ha de proponer la fe, en el mismo dinamismo que desarrolla la fe en aquellos que la han acogido se ha de insertar la inquietud apostólica, ya que existe la ecuación de que el “cristianismo vivo desemboca en inquietud apostólica”⁶¹.

⁵⁸ Cf. *Actitudes fundamentales del dirigente de Hermandades*, en SMT, 341; *Las Hermandades del Trabajo cantera de hombres públicos*, en SMT, 193.

⁵⁹ Sobre este punto ver el estudio de J. D. GAITÁN DE ROJAS, *Don Abundio García Román, impulsor y animador de una espiritualidad laical*, en SMT, 79-102.

⁶⁰ “Si queremos pensar e influir en el mundo ambiente laboral formemos espíritus firmes y apostólicos que tengan fe en su vocación y confianza en sus medios, sacudiendo de sí el miedo a espantar por su piedad y convicciones religiosas. Resulta envidiable el desenfado de los hijos del mal y lamentabilísimo la timidez y cobardía de ciertos hijos de Dios” (*Campaña de alfabetización social* en: SMT, 182).

⁶¹ Y continua D. Abundio: “Si el cristianismo es caridad y la mejor caridad es procurar a nuestros prójimos los mejores bienes, no hay cristianismo sincero sin inquietud apostólica, por lo menos en su grado más elemental. Si nos asusta que toda una masa vibre apostólicamente, hay que despedirse de soñar que una masa pueda vivir en cristiano” (*El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del Trabajo*, en SMT, 156).

Desde esta concepción progresiva de la vocación cristiana y el espíritu apostólico, D. Abundio establece una graduación en la formación de los apóstoles de los trabajadores⁶². Los que se comprometen y realizan algún tipo de acción en su Hermandad o en el Centro del trabajo, se han de reunir en “Grupos de acción”, para que al hilo de su compromiso, en contacto con su Hermandad y los técnicos de los Departamentos, se reconozcan insertos en una comunidad mayor y participes de su proyecto social y apostólico. Aquí, en concreto, se trata de conjugar las relaciones personales con la formación en la acción, el conocimiento de la Obra de las Hermandades con la participación en su proyecto apostólico. En este sentido, es fundamental la inserción en estos grupos de militantes que les “contagien de su entusiasmo por la Obra les vayan ganando con su celo apostólico”⁶³

Los militantes de las Hermandades se reúnen en los llamados “Grupos apostólicos” pequeñas comunidades cristianas que son el alma y motor de la vida de cada Hermandad⁶⁴. Estos grupos están trabados a partir de la celebración semanal, los jueves, de los Coloquios apostólicos y del Cenáculo eucarístico. En los Coloquios la vida apostólica de cada militante es compartida con los hermanos, a la luz de la Palabra y de la Doctrina Social de la Iglesia. Lo fundamental de estos encuentros fraternos es que “la instrucción no pare en la inteligencia, sino que baje a la voluntad y haga emotiva y arrebatadora la doctrina, buscando siempre como polo de convergencia las necesidades y angustias, sobre todo espirituales, que el mundo presente sufre, para terminar con una llamada insinuante a esta acción apostólica a favor de esos pobres de alma que carecen de fe”⁶⁵.

⁶² Lo que a continuación exponemos está recogido de *El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del trabajo*, en SMT, 158-161; en este punto D. Abundio esquematiza un plan de formación apostólica en las Hermandades.

⁶³ *Ibid.*, 159.

⁶⁴ Sobre los Grupos apostólicos como Comunidades cristianas cf. *Nuestros Grupos apostólicos necesitan una gran dosis de comunitarismo*, en SMT, 319-328; otras referencias SMT, 355-356; 362-364...

⁶⁵ *El espíritu apostólico del militante de las Hermandades del trabajo*, en SMT, 159-160.

La jornada fraternal y formativa termina con todos los militantes postrados ante Jesús sacramentado o celebrando la eucaristía. El Cenáculo es el momento para que los sacerdotes insuflen la caridad en el alma de los apóstoles del trabajo y enciendan en ellos el celo apostólico.

Los más generosos de los militantes, cultivados por el cuidado sacerdotal, se reúnen en las llamadas “Vanguardias de Santa María”. Este grupo es como el “senado” de cada Centro de las Hermandades. Entregados plenamente a la Obra, unen a una vida espiritual intensa la plena disposición a cualquier misión que se les encomiende, hasta el punto de dar un “tono heroico al ejercicio del apostolado”⁶⁶.

Ordenados así los miembros más activos de las Hermandades, el Centro ofrece al conjunto de sus miembros una serie de acciones que vienen a incidir en su formación humana y social y en su espiritualidad apostólica. La Escuela Juan XXIII, donde se ofrece una formación sistemática tanto en las áreas de la teología como en la social; el desarrollo de medidas que eleven el nivel cultural de los militantes: biblioteca, actos culturales, convivencias formativas...; un departamento de acción laboral por el que se orienta y respalda el compromiso de los militantes en sus centros de trabajo; conferencias sobre temas de actualidad... son algunos instrumentos que D. Abundio promueve e insta a que se mantengan para elevar el tono formativo de los militantes y pertrecharles con los medios necesarios para desarrollar su labor apostólica entre sus hermanos trabajadores.

La promoción de la espiritualidad seglar no va en paralelo a este esfuerzo formativo, más bien se integra en él. D. Abundio nunca confundió piedad y espiritualidad⁶⁷; en el horizonte siempre tenía el promover una espiritualidad propiamente lai-

⁶⁶ *Ibid.*, 160; en otro lugar dice D. Abundio de este grupo: “La espiritualidad de las Vanguardias –grupo que no debiera faltar en ningún Consejo– se apoya en estos cuatro elementos sustanciales, la oración mental, la vida eucarística, la sumisión [obediencia] y la entrega apostólica”, *Campaña de alfabetización social* en SMT, 181.

⁶⁷ *El Consejo de la espiritualidad y de la unidad*, en SMT, 240.

cal que sostuviese la vida y el compromiso apostólico de sus militantes en medio del mundo⁶⁸.

Hemos de profundizar en la espiritualidad seglar, que es mucho más amplia que una simple actitud piadosa. La espiritualidad seglar aúna en un solo y perseverante intento la ilustración doctrinal que disipe dudas y afiance criterios; la oración personal que facilite día a día la conformación con Cristo; la honradez de vida que erija al militante cristiano en testigo de su resurrección; la honestidad de costumbres que le avale como fermento en los ambientes sociales; la competencia y responsabilidad profesional que le consigna ese ascendiente humano, refrendo de su ejemplaridad y razón de su eficacia apostólica. No son muchas cosas, son imprescindibles. A estas exigencias va uncido el éxito⁶⁹.

No obstante, esta espiritualidad no está exenta de actos religiosos. D. Abundio promovió entre los miembros de las Hermandades una vida piadosa intensa y mostró su preocupación cuando determinadas acciones religiosas entraban en crisis y no encontraban recambio. Su convicción era clara:

La pérdida de nuestra religiosidad, mis queridos dirigentes, sería un síntoma alarmante. Adrede prefiero aquí el término religiosidad sobre el de espiritualidad. Quiero referirme ahora a las prácticas piadosas reglamentarias. ¿Qué ideales apostólicos puede defender quien no se obliga con Dios? Todos los peligros son de temer en semejante circunstancias, tanto por concesiones cobarde como por desviaciones intencionadas [...] Nuestra religiosidad desemboca en un compromiso apostólico. Por eso lo exigimos como elemento básico de una espiritualidad siempre dinámica y comprometida⁷⁰.

Para la articulación y equilibrio de todos estos extremos D. Abundio concedía una extraordinaria importancia al acompañamiento personal de todos los miembros de la Hermandades. Un acompañamiento desencadenado por las entrevistas regla-

⁶⁸ Ver dos lugares: *Espiritualidad seglar en general y su aplicación especial a los afiliados militantes de las Hermandades del trabajo*, en SMT, 131-140; *Dos líneas definen nuestro movimiento: lo apostólico y lo social*, en SMT, 267-270.

⁶⁹ *Penetración en las empresas*, en: SMT, 260; para ver como se concreta en la práctica esta vida espiritual cf., *Somos un movimiento apostólico*, en: SMT, 223-224 donde se recoge los compromisos de los militantes, integrantes de los Grupos apostólicos.

⁷⁰ *Asamblea de la renovación*, en SMT, 293.

mentarias que los consiliarios debían tener con los dirigentes del Centro, que seguía con las que éstos debían procurar con el resto de los militantes, y que se transformaba en obligación apostólica de todos los militantes para con aquellos que prestaban alguna colaboración en las acciones y servicios de las Hermandades. En la mente del Siervo de Dios, este diálogo personal, establecido en todos los eslabones de la asociación, “abre la confianza y ennoblece la gestión”, produce “una colaboración más alegre, un asesoramiento más abierto y un compromiso más firme”; pero sobre todo, se integra en la esfera sobrenatural, “a donde es preciso remontarse”, allí donde “los trabajos no cuentan, la fatiga entusiasma, los obstáculos empujan, los fracasos pasan a incentivos y los éxitos son más que nada motivos de agradecimiento, porque la fe lo ilumina con la luz del providencialismo”⁷¹

Terminamos este apartado y el conjunto de nuestro estudio recogiendo el decálogo del militante de Hermandades, quinta esencia de una espiritualidad laical enraizada en la Iglesia y volcada en el compromiso temporal y en la evangelización de los trabajadores:

I. Estimaré y apreciaré en todo cuanto es y supone vocación apostólica en favor de sus hermanos los trabajadores.

II. Amaré a la Iglesia y se unirá a su prelado en oración, criterio y acción apostólica.

III. Sentirá honda y estimulante la apostasía de las masas trabajadoras.

IV. Se responsabilizará sobrenaturalmente en el desempeño de sus cargos y tareas apostólicas.

V. Cultivaré dentro de sí un sincero sentido de libertad unido a la máxima responsabilidad personal en las cuestiones temporales donde la Jerarquía, por naturaleza, no tiene competencia.

VI. Aceptaré como militante del Movimiento de las Hermandades del Trabajo la obligación del «compromiso temporal», sobre todo dentro de las estructuras laborales.

VII. Fomentaré un trato abierto y sincero con el sacerdote.

⁷¹ Cf. *La acción apostólica sobre los dirigentes requiere saber escuchar, contar con ellos y respetar su gestión*, en SMT, 167-171 (la cita 169).

VIII. Se manifestará siempre amigo del diálogo con propios y extraños, buscando sus oportunidades.

IX. Compartirá la fe inquebrantable en la Obra de Hermanidades con las ansias de renovación.

X. Cuidará de su prestigio y ascendiente profesional, comprometiéndose a colaborar con sus compañeros en la conquista de los derechos laborales⁷².

⁷² D. Abundio comenta este *Decálogo* en *No hay laicado eclesial, sino en función de un mundo por redimir y consagrar* en SMT, 209-218.